

Empate entre fútbol e historia

“Si bien el fútbol es la pasión que más seres humanos comparten y que prácticamente satura diariamente todos los medios de comunicación, pocas reflexiones se han hecho desde la disciplina sobre él. Incluso no faltarán aquellos que piensen que es un tema banal. La historia del fútbol se ha dejado a los aficionados, y el reto de Guillermo Zuluaga era hacer de su pasión, el fútbol, un objeto de investigación histórica. A mi juicio lo logra”.

De esta forma califica la historiadora Catalina Reyes Cárdenas la investigación de Guillermo Zuluaga Ceballos sobre el fútbol en Colombia, recientemente publicada con el título *Empatamos seis a cero*.

Tradicionalmente cuando se habla de historia del fútbol pensamos en estadísticas de goles y grandes jugadores. Sin embargo, Guillermo Zuluaga Ceballos decidió apostarle a un trabajo académico riguroso para dejar de lado las cifras y averiguar más bien por las situaciones y fenómenos que posibilitaron la llegada y desarrollo del balompié a Colombia.

Tras un llamativo título como el de *Empatamos seis a cero*, con el que el autor refleja la mirada “festiva” que se tenía sobre el deporte, se logra descubrir una valiosa investigación sobre la gestación y primeras décadas del que es hoy un deporte y un fenómeno social de grandes proporciones.

Hoy, cuando el espectáculo del fútbol convoca a grandes masas en todo el mundo, se nos hace casi increíble saber que en principio fue una práctica exclusiva de las élites. Conocer el fútbol encerrado en los clubes sociales es el primer acercamiento que nos brinda el libro, donde además se conoce el aporte de la Iglesia, al difundirlo en sus colegios.

Más adelante, descubriremos un fútbol que se torna en posibilidad de entretenimiento para los obreros, con lo que este deporte se va popularizando y llega a diversas ciudades del país. Y finalmente veremos un fútbol que deja de ser practicado por los amateurs para pasar a la profesionalización y desde entonces convertirse en un espectáculo y un negocio.

Pero más allá del recuento del desarrollo de este deporte, el libro nos permite entenderlo ligado a la situación del país. Mientras conocemos una Colombia de élites que buscan la distinción, aparece el fútbol como oportunidad de brindárselas; mientras vemos cómo el país entra en una etapa de industrialización y modernización, también surge el fútbol para ocupar el tiempo libre de los obreros, y mientras padecemos los años de la violencia, aparece nuevamente para “aliviar” y “entretener” a un pueblo que sólo pensaba en peleas.

Adicionalmente, el autor agregó a su investigación los testimonios de tres hombres representativos del fútbol: Alfonso Senior, conocedor del deporte desde su papel como dirigente; Alfonso “Pipiolito” Rodríguez, jugador de los años 40 que se vio desplazado por la llegada de los jugadores extranjeros; y Rodrigo Ospina, quien además de hacer el primer gol en el Estadio Atanasio Girardot, representa a aquellos futbolistas que jugaban para la empresa en la que trabajaban como obreros.

A más de esto y tratando de romper con el pesado lenguaje de la investigación, el autor logra cautivar al lector con una agradable escritura. De esta forma el libro se convierte en un atractivo tanto para aquellos que gustan de la historia como para quienes disfrutan de este deporte. ■